



Carta abierta a mis compañeros

Compañeras y compañeros:

Los últimos resultados electorales en Chile nos hacen vivir un momento de profunda fragilidad institucional. En nuestra historia real, las promesas del crecimiento no se han traducido en bienestar compartido; las instituciones pierden legitimidad; la ciudadanía se siente desprotegida frente a la inseguridad, el abuso económico y la precarización del trabajo; y la política, en lugar de ofrecer certezas, aparece fragmentada, defensiva y desconectada de la vida cotidiana de las personas.

En este escenario, la centro izquierda enfrenta una crisis de propósito. Y dentro de ese cuadro, el PPD atraviesa una encrucijada que no puede seguir siendo postergada: **o se redefine estratégicamente, o se vuelve irrelevante en el nuevo ciclo político que se está configurando.**

Hay cosas que sabemos, el poder económico ha consolidado su influencia en el debate público, en los mercados y en los medios de comunicación, condicionando la agenda política. El Estado opera con capacidades desiguales, atrapado por trámites, por falta de coordinación y por una cultura institucional que no prioriza resultados.

La ciudadanía, al no encontrar respuestas oportunas, se inclina hacia opciones antipolíticas, conservadoras o autoritarias.

Frente a este panorama, la centroizquierda —incluido el PPD— no ha logrado ofrecer una narrativa clara ni un proyecto que combine firmeza reformista con estabilidad. Hemos sido reactivos cuando debimos ser propositivos; hemos administrado cuando se requería transformar; y nos hemos replegado cuando el debate exigía liderazgo.

Frente a este diagnóstico, no podemos seguir evadiendo nuestras propias discusiones internas:

- **Crisis de identidad ideológica:** Oscilamos entre un progresismo moderno y un pragmatismo sin horizonte. Sin claridad conceptual, no hay proyecto político capaz de interpelar a la sociedad.
- **Desvinculación territorial:** Hemos perdido presencia en los barrios, en los movimientos sociales y en la vida cotidiana de la ciudadanía.
- **Dependencia de alianzas coyunturales:** Nos hemos subordinado a dinámicas electorales sin construir una propuesta propia, diluyendo nuestra voz en coaliciones donde no tenemos suficiente peso programático ni político.
- **Falta de renovación real:** La incorporación de nuevas generaciones ha sido más retórica que efectiva. Persisten prácticas internas que reproducen lógicas burocráticas o personalistas.
- **Débil capacidad programática:** La tradición tecnocrática del PPD —alguna vez orgullosa y distintiva— se ha debilitado, sin haber sido reemplazada por una corriente de pensamiento o acción más vinculada a lo social.

Es momento de ser claros: **la ciudadanía no espera tibieza, sino convicción.** Un progresismo que no enfrenta la concentración del poder económico, que no impulsa reformas tributarias estructurales, que no moderniza el Estado ni se hace cargo de la seguridad, simplemente no es una alternativa viable.

El PPD debe recuperar una posición estratégica en tres dimensiones:

1. **Estado moderno y eficaz:** No basta con defender lo público; debemos transformarlo. Capacidad de gestión, profesionalización, agilización de procesos y evaluación permanente.
2. **Regulación fuerte al poder económico:** Competencia real, límites al abuso, protección al consumidor, nueva agenda de derechos laborales, y responsabilidad empresarial vinculante.
3. **Democracia activa y justicia social:** Participación ciudadana real, fortalecimiento municipal, descentralización efectiva, y protección del pluralismo.

Refundación: más que un eslogan, una hoja de ruta...

La palabra *refundación* ha circulado con insistencia en los espacios internos del partido. Pero refundar no puede significar solo cambiar nombres, directivas o logos. Refundar implica:

- Reconstruir una **identidad doctrinaria** coherente con los desafíos del siglo XXI.
- Establecer **mecanismos transparentes de toma de decisiones**, con control democrático interno.
- Volver a tener **agenda propia**, no solo reactiva.
- Recuperar un **vínculo con el mundo social**, sindical, juvenil, cultural y territorial.
- Y proyectar liderazgos capaces de dialogar con la ciudadanía, no solo entre sí.

Si el PPD no redefine su rol histórico, otros lo harán por nosotros: sectores más conservadores, fuerzas populistas de derecha, o movimientos antipolíticos que ofrecen respuestas simplistas a problemas complejos. Galbraith nos advertía que cuando la política deja de corregir desequilibrios, la sociedad se descompone en fragmentos de poder incapaces de cooperar. El país no puede darse ese lujo y el ppd tampoco.

Compañeras y compañeros: este no es un momento para la complacencia. Es un momento para ejercer liderazgo, asumir costos políticos y construir una visión de país que combine realismo, ambición reformista y rigor intelectual. Es tiempo de que el PPD recupere su capacidad de representar un Chile más justo, más moderno y más solidario. Y para lograrlo, debemos enfrentar nuestras propias tensiones internas con honestidad, con espíritu democrático y con la convicción de que el progresismo sigue siendo indispensable para la buena sociedad que queremos construir.

Gonzalo Pinto Muñoz

Vicepresidente Nacional